

TV y alrededores

Disparates A

POR MARGARITA MICHELENA

En días pasados, en el Foro Coyoacanense, se presentó el libro "Yo, Jorge Díaz Serrano", el cual, por cierto, lleva en un mes cuatro ediciones, a tal punto ha despertado interés el conocimiento de la verdad acerca de la conspiración que retuvo cinco injustos años en la cárcel al ingeniero Díaz Serrano. Presentamos el libro dos fieles amigos de don Jorge que también somos escritores: Ricardo Garibay y esta amiga de ustedes. A la salida y por más que corri hacia la calle, no pude evitar que me interceptaran algunos reporteros que, grabadora en mano, me atosigaron con ciertas preguntas idiotas acerca de mi distanciamiento de Manú Dornbierer. Y me disgustó profundamente ese afán de enredarme en un chisme rastrero tan poco de acuerdo con mi manera de ser y tan diametralmente opuesto, para colmo, al tono y al contenido de las palabras que acababa yo de pronunciar en la susodicha presentación.

Me perdonará mi querida revista *Siempre!* que utilice hoy sus páginas para aclarar un enojoso asunto en el cual no tengo arte ni parte. Al parecer, Manú —según pude enterarme ese día— anda haciendo declaraciones a propósito de un asunto que no tiene la menor importancia, pero que, muy en su estilo, ella ha convertido en una especie de lío de lavadero. Hubo una chica —muy tonta, por cierto— que me preguntó si es cierto que yo "corrí" a Manú de *Siempre!* porque "es muy comunista" (sic). En primer lugar —como le dije a la necia reporterita— aquí no tengo ninguna autoridad ni ejecutiva ni administrativa. Soy una colaboradora entre los otros colaboradores. Sobre eso, a mí no me importa la ideología de nadie y la prueba está en el suplemento MEXICO EN LA CULTURA, de esta misma publicación, donde lo único que se pide es calidad literaria: lo demás sale sobrando. Y el suplemento es lo único de esta revista sobre lo cual tengo voz y voto en mi calidad de su directora. Como Manú está sólo muy vagamente relacionada con la literatura, del suplemento no puede salir por la sencilla razón de que nunca entrará mientras yo lo dirija.

También la propia Manú, en su incorregible afán de obtener notoriedad por el medio que sea, dice por aquí y por allá que nunca se reconciliará conmigo. A eso, como respondí a los impertinentes que me molestaron con tal tontería, vuelvo a asegurar que el asunto carece absolutamente de importancia para mí: tengo mil cosas en las que pensar primero que en esos comadreoos que, por supuesto, a nadie que valga algo le interesarán tampoco. Y añadiré unas cosillas más: yo no me peleo con nadie. Mis desacuerdos respecto de esto o aquello se refieren a mi conciencia crítica, a mi intransigencia radical en lo tocante al mal. Es un asunto de axiología, no de enredos de vecindad. Y terminaré con este molesto tema: si Manú dejó de colaborar en *Siempre!* fue porque así lo consideró conveniente para ella. Nada tuve que ver en su decisión. Es más —y lo digo sinceramente— sentí que se fuera y no oculto mi deseo de que regrese. Eso es todo. Y a otra cosa, mariposa.

Al terminar con los alrededores, voy a la TV, pródiga en disparates. No más que otros medios, claro, pero con mayor penetración que la pren-



Manú Dornbierer... Que regrese.

Mis desacuerdos respecto de esto o aquello se refieren a mi conciencia crítica, a mi intransigencia radical en lo tocante al mal. Es un asunto de axiología, no de enredos de vecindad. Y terminaré con este molesto tema: si Manú dejó de colaborar en *Siempre!* fue porque así lo consideró conveniente para ella. Nada tuve que ver en su decisión. Es más —y lo digo sinceramente— sentí que se fuera y no oculto mi deseo de que regrese.

sa y aun que la propia radio. Por cierto que en la prensa se abunda en un voquible asaz repugnante: **destacamentar**. Lo correcto es **destacar**, verbo del cual se deriva el sustantivo **destacamento**. Esto me recuerda a esas idiotitas que rinden culto a lo feo y que dicen cantar: todos quieren **promocionar** sus discos. La cosa es así: **promoción** viene del verbo **promover**, de manera que aquí no vale el **promocionar** derivándolo de una voz derivada, que es **promoción**. Y en radio UNAM —donde se debiera vigilar muy estrechamente el desempeño de sus locutores, a veces no saben ni cómo pronunciar ciertos nombres extranjeros—, suelen rodar garbanzos muy gordos, sobre todo a la hora de los noticiarios. Para proponer un ejemplo de la incultura de los redactores y locutores de esos noticiarios, apuntaré algo oído el 10 de abril a eso de las 22 horas: "La diplomacia **concerta**". He aquí pues un error beocio. El verbo **concertar** se conjuga como el verbo **acertar** y nadie dice yo **acerto**. El presente de indicativo singular del verbo **concertar** se conjuga pues así: Yo **concierto**, tú **conciertas**, él **concierta**. (Lección de cuarto de primaria). Si estas cosas ocurren en la difusora de nuestra máxima casa de estudios, ya colegiremos cómo andan las estaciones comerciales de radio.

En el anuncio televisado de una obra teatral se dice: "La malquerida", de don Jacinto de Benavente. El ya con justicia olvidado autor teatral español, Jacinto, se apellidaba nada más Benavente, sin el **de**, que en cambio sí lleva fray Toribio, uno de los primeros franciscanos que llegaron a evangelizar a la Nueva España. Los pobres que redactaron el anuncio no saben, sin duda, ni quién fue fray Toribio de Benavente ni quién Jacinto Benavente. ¿Pero de qué me espanto? Jacobo Zabłudovsky, en una inolvidable serie de "Contrapunto" referida a Hernán Cortés, ordenó una encuesta callejera en la propia España para saber si don Hernando era recordado en su propia tierra. Y de veinte entrevistados, sólo dos o tres tenían alguna idea de la existencia, ineludiblemente histórica, del conquistador.